

¿ES VENEZUELA UNA SOCIEDAD ABIERTA? UNA APROXIMACIÓN A LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL UTILIZANDO LA ENCUESTA DE DETERMINANTES CULTURALES DE LA POBREZA¹

LISSETTE GONZÁLEZ A.*

Resumen

El presente trabajo se propone mostrar las estimaciones de la movilidad intergeneracional registrada en Venezuela calculadas con base en la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) realizada por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB entre 1997 y 1998. Comienza con una presentación del tema, enfatizando que la movilidad social constituye una aproximación distinta al fenómeno de la desigualdad porque permite evaluar la existencia de obstáculos que lleven a la persistencia de las desventajas de ciertos grupos sociales en el tiempo. Luego, se presenta brevemente una discusión teórica y metodológica sobre los problemas para identificar clases y cuantificar la movilidad y posteriormente se expone el procedimiento utilizado para clasificar a los entrevistados y sus padres en el caso de la EDCP. A continuación se presentan los resultados obtenidos utilizando distintos indicadores: en primer lugar, se registra una alta movilidad, aún en comparación con países más desarrollados. Posteriormente, se verifica que la composición de los móviles varía de acuerdo a la cohorte y el tamaño del centro poblado y se propone que estas diferencias responden a cambios estructurales en el mercado laboral, producto del proceso de modernización. Adicionalmente, se prueban distintos modelos con análisis loglinear con la finalidad de identificar el más apropiado para comprender la movilidad registrada en la sociedad venezolana.

Palabras clave: Clases sociales, Movilidad social, Desigualdad social.

1 Una presentación preliminar de estos resultados se hizo en la II Jornadas de Investigación de la UCAB el 21/11/2003 bajo el título: *Patrones de movilidad social en Venezuela según el modelo de Goldthorpe*.

* Candidata a Doctora en Sociología. Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB.

Abstract

This paper shows estimations of intergenerational social mobility registered in Venezuela, with data obtained from the Cultural Determinants of Poverty Survey (EDCP). This survey was conducted by the Institute for Economic and Social Research of Universidad Católica Andrés Bello between 1997 and 1998. It begins with an introduction to the subject, emphasizing that social mobility is a different approach to inequality, focussed on the evaluation of barriers associated to persistence of disadvantages among generations for certain social groups. Later is presented briefly a theoretical and methodological discussion about measurement of mobility, then is exposed the procedure used to classify subjects and their parents in EDCP. Subsequently, results are shown using different indicators: first, it is registered a high mobility, even in comparison to more developed countries; second, mobile subjects' composition vary according to birth cohort and size of settlement. The paper proposes that these differences reflect structural changes in labor market, caused by the modernization process. Additionally, different loglinear models are tested in order to identify which describes better social mobility registered in Venezuela.

Key words: Social class, Social mobility, Social inequality.

Résumé

Le présent travail a pour but montrer les estimations de la mobilité inter-générationnelle enregistrée au Vénézuéla et calculées selon l'Enquête de Déterminantes Culturelles de la Pauvreté (EDCP) menée à but par l'Institut de Recherches Économiques et Sociales de l'UCAB entre 1997 et 1998. On commence avec une présentation du sujet, en soulignant que la mobilité sociale constitue une approche différente à ce qui est le phénomène de l'inégalité parce que celle-là permet d'évaluer l'existence d'obstacles qui mènent à la persistance des inconvénients de certains groupes sociaux dans le temps. Après, on présente brièvement une discussion théorique et méthodologique sur les problèmes pour identifier les classes et mesurer la mobilité. On expose postérieurement la procédure utilisée pour classer les interviewés et ses pères dans le cas de l'EDCP. Par la suite, on présente les résultats obtenus en utilisant plusieurs indicateurs: d'abord, on enregistre une haute mobilité, même en rapport avec les pays développés. Postérieurement, on vérifie que la composition des mobiles change selon la cohorte et le taille du centre peuplé et on propose que ces différences répondent à des changements structurels sur le marché de travail, produit du processus de modernization. Additionnellement, on essaie des différents modèles avec un analyse log-linéaire afin d'identifier le plus approprié pour comprendre la mobilité enregistrée dans la société vénézuélienne.

Mots clés: Classes sociales, Mobilité sociale, Inégalité sociale

INTRODUCCIÓN

En las ciencias sociales la desigualdad es un tema recurrente. En el caso de América Latina, la prolongada crisis económica y social vivida a partir de los años 80 ha incentivado múltiples estudios sobre la pobreza, sus condicionantes y las formas de atacarla. El gran contingente de estudios llevados adelante por especialistas de distintas disciplinas ha permitido aumentar en gran medida el conocimiento sobre los grandes problemas sociales que enfrenta la región y ha orientado las reformas de las políticas públicas en muchos países.

Sin embargo, el conocimiento sobre la situación de las desigualdades sociales que se desprende de la identificación de los grupos considerados como pobres (independientemente del tipo de indicador o método utilizado) o de los estudios sobre la desigualdades de ingreso, cuenta con una dificultad por no considerar la dimensión temporal del fenómeno. El tipo de fuente utilizada (Encuestas de Hogares y Censos) no permite contar con información longitudinal que muestre si la pobreza persiste en el tiempo para un mismo grupo de población; no se puede identificar barreras de diversa índole que pudieran estar asociadas a la persistencia de la pobreza en el tiempo.

Los estudios de movilidad social constituyen un enfoque distinto del problema de la desigualdad ya que permiten conocer en qué medida las desigualdades observadas se mantienen en el tiempo, bien sea a lo largo de la vida laboral de las personas (movilidad intra-generacional) o entre generaciones (movilidad inter-generacional). De alguna manera, al aproximarnos al estudio de la movilidad podemos conocer el grado de apertura o cierre de las sociedades concretas al evaluar la probabilidad de que la pobreza o las desventajas socioeconómicas sean heredadas de generación en generación.

Dos sociedades con distribuciones del ingreso semejantes pueden suscitar distintos juicios sobre su justicia en virtud del proceso mediante el cual se ha producido la desigualdad resultante. Joseph Stiglitz (2000) presenta una visión de la desigualdad y la justicia distinta a la propuesta por Rawls: que una sociedad sea justa no se refiere únicamente a los beneficios que se garantizan a las personas peor ubicadas en la estructura socio-económica, además es importante considerar si las reglas de juego vigentes nos conceden a todos la misma probabilidad de terminar siendo los peor situados en dicha estructura (p. 46).

En una sociedad en la que existe discriminación (basada en raza, lengua, género u otros factores) será evidente en estudios longitudinales que las personas ubicadas en los estratos o clases más desfavorecidos serán siempre las mismas. Por el contrario, en el ideal de una sociedad meritocrática, la distribución de las ocupaciones o los ingresos debería ser independiente de las condiciones de origen de los distintos individuos y relacionarse únicamente con sus distintos niveles de esfuerzo, capacidad y disposición a asumir riesgos. Por lo anterior, Stiglitz formula que el grado de justicia de una dis-

tribución dada se desprende de en qué medida ésta es producto de la *responsabilidad individual* y no de la herencia de diversos atributos.

Las sociedades contemporáneas, aún las más desarrolladas económicamente, se encuentran aún lejos de alcanzar este ideal meritocrático y diversas variables adscriptivas siguen influyendo en los resultados que obtienen los individuos en cuanto a su ocupación e ingresos. En este contexto, los estudios de movilidad social no remiten a una distribución normativa de las probabilidades de ascenso o descenso social, sino que permiten comparar los niveles de apertura o cierre de las distintas sociedades o las variaciones en el tiempo dentro de un mismo país.

Si bien parece sugestivo este enfoque basado en la movilidad para conocer las dinámicas sociales que favorecen o no la igualdad, existen múltiples dificultades teóricas y metodológicas asociadas a este tipo de estudio y que presentaremos brevemente a lo largo del presente artículo. En primer lugar, el término *movilidad social* remite a un concepto sociológico clave que ha estado rodeado de amplia polémica durante el siglo XX: clase social. A este elemento se dedica la primera parte del presente artículo, donde se expone la dificultad de traducir en indicadores empíricamente verificables el concepto de clase y cuáles han sido las soluciones utilizadas en los estudios más recientes realizados sobre el tema. Luego de aclarar la discusión terminológica, nos centramos en el tema de la movilidad social y las interpretaciones que se ofrecen a las diferencias internacionales y su relación con los procesos de industrialización o, en términos más generales, desarrollo económico.

En el segundo apartado nos dedicamos al problema metodológico, comenzando con los tipos de fuente de información usualmente utilizadas para medir movilidad, sus ventajas e inconvenientes. En el caso de Venezuela, no se ha contado con fuentes estadísticas que brinden datos que posibiliten la estimación de movilidad intergeneracional a nivel nacional, por lo que la información obtenida a través de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) resulta de gran valor, aún cuando presenta algunas limitaciones que se exponen también en esta sección.

A partir de la tercera sección se presentan los resultados de las estimaciones de la movilidad intergeneracional en Venezuela, utilizando distintos indicadores empleados en diversos estudios internacionales y que permiten las comparaciones. Por último, el artículo intenta interpretar los resultados en función del proceso de modernización existente en buena parte del siglo XX.

1) EL PROBLEMA DE IDENTIFICAR LAS CLASES SOCIALES

Desde la definición de clase de propuesta por Marx, basada en la propiedad de los medios de producción, dentro de la teoría social se ha desarrollado una prolongada

discusión sobre cuáles son los principios en los que se basa la estratificación de las sociedades modernas: ¿sólo los económicos (Marx) o participan también o, en mayor medida, los signos de status (Weber)?

Frente a esta disputa que se origina en los clásicos, la tradición funcionalista en la sociología a inicios del siglo XX dejó a un lado el término clase, que no sólo implica la existencia de diferencias socio-económicas en las sociedades sino, adicionalmente, la configuración con base en éstas de sujetos políticos. En esta corriente se adoptará el concepto de estratificación, según el cual las diferencias socio-económicas y de status conforman un continuum de posiciones que reciben recompensas diferenciales por su contribución a la vida social y es dentro de esta tradición donde aparecen los primeros estudios empíricos con el objetivo de medir movilidad ocupacional y determinar el peso de las variables intervinientes².

Aún cuando en una vía paralela se mantuvo la tradición marxista en el análisis de clase, esta postura teórica afrontaba con dificultad el crecimiento de las llamadas “clases medias” durante el siglo XX, por contradecir la hipótesis de la proletarización que debía resultar del avance del capitalismo. Ante esto, autores como Poulantzas (1977) proponían salidas como el concepto de “nueva pequeña burguesía” con el cual se engloba a un creciente y heterogéneo grupo social (que no puede ser catalogado como burguesía o proletariado), por lo que resulta de poca utilidad para explicar el funcionamiento de las sociedades contemporáneas.

A pesar de estas dificultades de la propuesta marxista, la visión de una sociedad estática y equilibrada que ofrecía el funcionalismo no podía explicar la persistencia de las desigualdades o los nuevos conflictos políticos. Frente a ello, diversos autores propondrán el rescate del término clase social para la sociología no marxista, retomando elementos como la explotación y el conflicto, pero incluyendo también otros factores que parecen decisivos para la definición de la configuración de las clases en las sociedades contemporáneas:

- la propuesta según la cual el centro del conflicto de clases está en la dominación y el poder, por tanto el enfrentamiento entre propietarios y no propietarios es sólo una forma entre otras existentes en que se presenta este conflicto en las sociedades contemporáneas³ (Dahrendorf, 1962).

2 Una exhaustiva exposición de la tradición funcionalista en los estudios de estratificación y movilidad se encuentra en Cachón (1989).

3 La propuesta de Dahrendorf se asemeja a la de Poulantzas por cuanto ambos identifican el cambio registrado en el papel del capitalista, distinguiendo entre la posesión formal de medios de producción y el control del proceso productivo. Ambos reconocen que estos papeles son normalmente ejercidos por distintos actores en el capitalismo contemporáneo.

- El concepto de *capacidades de mercado*, que no sólo se refiere a la disposición de capital económico sino también a otros elementos (como las credenciales educativas), en los cuales se basa el intercambio desigual que perpetúa la explotación y genera conflicto (Giddens, 1972)
- Afirmación de la dimensión simbólica en la reproducción de la dominación de clases (función de reproducción social de la reproducción cultural), mediante el concepto de *habitus* que se refiere al sistema de disposiciones que orienta las prácticas y percepciones de los actores y es en parte producto de la interiorización de la arbitrariedad cultural (dominación cultural) que se impone a través de la escuela (Bourdieu y Passeron, 1977). Al mismo tiempo, el espacio social se concibe como la coexistencia de distintos campos en los que los actores compiten y son jerarquizados de acuerdo a un tipo específico de capital sea económico, cultural o social (Bourdieu, 1991).

Estas propuestas teóricas tienen el objetivo de aseverar la formación en las sociedades contemporáneas de grupos socio-económicos estables, generados por diferentes causas que se constituyen en clases sociales en conflicto (en contraposición a la noción de estratificación como simple sistema de distribución de recompensas). El énfasis está más en el proceso mediante el cual se reproducen o estabilizan las desigualdades que en la posibilidad de que se registre movilidad o intercambio entre los grupos⁴. Sin embargo, esta noción de clase (como grupo distintivo, con tendencia a la estabilidad y con características propias), pronto se trasladará a las mediciones empíricas de la movilidad. Estas proposiciones teóricas favorecerán un nuevo tipo de estudios, basado en el análisis de los cambios entre ocupaciones agrupadas en clases. Esta tradición fue iniciada por John Goldthorpe en Gran Bretaña (1987) y continuada en múltiples estudios comparativos internacionales⁵.

A fines de este siglo también cobran nuevo auge los estudios de clase de orientación marxista en virtud de la aparición de una nueva propuesta teórica (Wright, 1994) que intenta responder a la cuestión de la heterogeneidad de las sociedades contemporáneas proponiendo la coexistencia de diversos mecanismos de explotación (propiedad de los medios de producción, control de las organizaciones y credenciales educativas), para cada uno de los cuales se genera un par de clases antagónicas. El interés de Wright no consiste únicamente en formular una teoría que pudiera explicar apropiadamente la realidad social partiendo de una óptica marxista, sino que además se propone su

4 Excepto en la obra de Bourdieu, para quien la noción de trayectoria, y no sólo el monto y composición del capital, forma parte de la definición de las clases (Bourdieu, 2001).

5 Erikson y Goldthorpe (1987,1992); Ishida, Goldthorpe y Erikson (1991); Ishida, Muller y Ridge (1995); Carabaña (1999); Jorrat (2000), por citar sólo algunos de los estudios que realizan sus estimaciones de movilidad utilizando el esquema de clases desarrollado por Goldthorpe.

verificación empírica. Así, durante los años 80 y 90 en los países desarrollados se adelantaron dos proyectos internacionales de estudio sobre clases y la movilidad: en primer lugar, el proyecto CASMIN⁶ dirigido por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1992) y el proyecto Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase, dirigido por Wright⁷. Desde la perspectiva de este último, el estudio de la movilidad tiene un sentido distinto ya que tiene menor importancia la evaluación de las probabilidades individuales de ascenso o descenso, que la identificación de trayectorias modales, características de los individuos provenientes de ciertos grupos, y que son las que en definitiva explican la movilidad social registrada.

La abundancia de datos sobre movilidad inter-generacional en distintos países posibilitó evaluar dos hipótesis contrapuestas sobre la relación entre industrialización, desarrollo y movilidad: en primer lugar se encuentra la propuesta funcionalista según la cual el proceso de desarrollo económico origina incrementos permanentes de la movilidad; en segundo lugar están quienes proponen la no tendencia o falta de correlación entre movilidad y desarrollo⁸. La postura de Carabaña (1999) se basa en la reinterpretación de los datos del proyecto CASMIN y sostiene que el proceso de cambio estructural⁹ puede entenderse en 3 etapas:

- Fase 1, inicio de la industrialización: alta movilidad ascendente proveniente de los trabajadores agrícolas que se desplazan a ocupaciones industriales.
- Fase 2, industrialización tardía o avanzada: el proceso de industrialización se da en conjunto con el inicio del proceso de terciarización, la movilidad es de origen agrícola y también de obreros hacia las nuevas ocupaciones más calificadas del sector servicios.
- Fase 3, terciarización: disminución de la movilidad desde ocupaciones agrícolas, predominio de la movilidad de origen obrero hacia el sector servicios.

Tanto las diferencias entre países como los cambios en el tiempo dentro de un mismo país pueden explicarse al saber en cuál de estas fases se encuentra cada colectivo y así, las diferentes tendencias de la movilidad registrada se explican no sólo por las particularidades de cada país, sino por un fenómeno general que puede ocurrir con diversa duración e intensidad en los distintos países.

Esta discusión en torno al papel de la movilidad y su relación con los procesos de desarrollo económico es de gran importancia al considerar el caso de los países de

6 Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations

7 Una síntesis de los resultados está en Wright (1997).

8 Esta discusión se presenta en Erikson y Goldthorpe (1992) y es resumida por Carabaña (1999), quien recoge la propuesta de los anteriores para proponer una nueva explicación.

9 Entendido como el cambio en las estructuras de las ocupaciones en el origen y el destino.

América Latina, por ser ésta una región que se encuentra en acelerado proceso de cambio. Si bien aún no pueden ser considerados países desarrollados, durante el siglo XX han experimentado grandes transformaciones: aumento de la población urbana, disminución de la fecundidad y la mortalidad, crecimiento del sector industrial y de los servicios. La principal diferencia del proceso de modernización registrado en la región es que aún cuando algunos de los cambios han ocurrido con una mayor velocidad que en los países más desarrollados, desde la década de los sesenta los estudiosos de la región han enfatizado la heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, producto de una modernización no sólo incompleta, sino además excluyente.

Hemos visto que los estudios de movilidad son una forma de visualizar los cambios ocurridos en la estructura de las ocupaciones en una sociedad y que, al mismo tiempo, nos ofrecen una visión longitudinal del problema de la desigualdad. Por ambas razones deberían constituir una de las piezas fundamentales para la comprensión del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, los estudios de movilidad social en América Latina fueron poco frecuentes después de la época de predominio de las teorías de la dependencia, en la cual había una fuerte influencia del marxismo y por tanto, el tema de las clases y su conflicto era central.

Se mantuvo en los años recientes el interés por la desigualdad, pero utilizando otros conceptos como pobreza, marginalidad y vulnerabilidad (Filgueira, 2001). Ello en gran medida por la orientación de los científicos sociales latinoamericanos a dar respuesta a las necesidades de información de los estados en virtud de las prolongadas crisis económicas y sus efectos sobre el bienestar social. Sin embargo, en los años recientes se ha producido un incremento de los estudios sobre la estructura de clases y la movilidad que se verifica por el crecimiento de la bibliografía sobre el tema¹⁰.

Al inicio de esta sección hemos mostrado la dificultad que entraña emprender estudios sobre movilidad por no existir aún consenso sobre qué es una clase social y cómo puede ser identificada empíricamente. Frente a este problema, el sociólogo se enfrenta a dos retos (Carabaña, 1999): que el esquema de clasificación a utilizar sea aplicable a cualquier sociedad y, a la vez, que sea explicable teóricamente. Si se cree que no es posible el logro de ambos objetivos, la tentación es no utilizar el concepto de clase por las dificultades teóricas que implica (lo que explicaría que los estudios sobre desigualdad se centren en la distribución del ingreso o la pobreza) o bien conformarse con la elaboración de categorías ad hoc. Esta última ha sido la postura de buena parte de los estudios sobre movilidad en la región (Hoffman y Portes, 2003; Kessler y Espinoza, 2003), que proponen sus propios esquemas de clase sin intentar mantener la comparabilidad con estudios internacionales previos. Si bien pudiera afirmarse que la

10 Binder y Woodruff (1999); Behrman, Birdsall y Székely (2000); Jorrat (2000); Zualles Cueto (2000); Klein y Tokman (2001); Gurrieri y Sáinz (2003); Portes y Hoffman (2003); Kessler y Espinoza (2003).

realidad latinoamericana no se ve reflejada claramente en las clasificaciones utilizadas en los países desarrollados¹¹, el recurso de la comparación internacional seguiría siendo indispensable para afirmar las características distintivas de la realidad latinoamericana.

Un punto en común entre la tradición de las investigaciones sobre movilidad en América Latina y los países desarrollados se refiere a un fenómeno ampliamente mencionado en la literatura latinoamericana, referida a cómo las transformaciones en los mercados laborales tienen efectos sobre los procesos de movilidad. Para ello, diversos autores han utilizado el término de movilidad estructural¹², entendida como aquella porción de la movilidad registrada que se debe a un cambio en las distribuciones de origen y destino. Este fenómeno ha sido central en las investigaciones sobre movilidad en América Latina (Filgueira, 2001), mostrándose amplia evidencia de que una alta proporción de la movilidad registrada en los países estudiados era de tipo estructural. Si bien basándose en este hecho (predominio de la movilidad estructural, bajo peso de la movilidad circulatoria o de reemplazo) se pueden sacar conclusiones desfavorables sobre el grado de apertura de las sociedades latinoamericanas, cabe resaltar que los estudios comparativos internacionales muestran también una alta correlación de la movilidad estructural con el monto de movilidad global (Carabaña, 1999). Una línea de análisis más fructífera sería, entonces, tratar de observar cómo los cambios en el tiempo de la movilidad registrada pueden asociarse a la aceleración o desaceleración de los procesos de cambio estructural en el mercado de trabajo, en otras palabras, al ritmo del proceso de desarrollo económico.

2) CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

A lo largo de este apartado presentaremos los aspectos más relevantes de la metodología utilizada para la estimación de la movilidad intergeneracional. En primer lugar, se discute sobre los distintos tipos de fuente que se pueden utilizar para el estudio de este fenómeno. Posteriormente se presentan las características de la fuente utilizada en el presente trabajo, así como sus limitaciones para el estudio. Por último, se presenta de forma abreviada cuál fue el procedimiento utilizado para identificar la clase de origen y destino de los entrevistados, información con la cual se obtienen luego los indicadores de movilidad.

11 Tanto Filgueira (2001) como Klein y Tokman (2001) resaltan que uno de los principales cambios en el mercado de trabajo en la región se refiere al crecimiento de la informalidad. En el trabajo de Kessler y Espinoza (2003) muestran que para el caso de Buenos Aires alrededor del 50% de los entrevistados no cuentan con un contrato de trabajo estable, habiéndolo tenido sus padres. Este fenómeno puede llevar a interpretaciones erróneas de la movilidad entre ocupaciones puesto que la seguridad y el ingreso asociados a ellas pueden ser muy distintos en el presente.

12 Ver Filgueira (2001), Klein y Tokman (2001), Gurrieri y Sáinz (2003).

Para el estudio de la movilidad intergeneracional se puede utilizar dos tipos de fuente: las encuestas tipo panel (la muestra de individuos se entrevista sucesivas veces a lo largo del tiempo) y las encuestas retrospectivas, en las cuales se entrevista a la muestra una sola vez y entre las preguntas se requiere información sobre su historia laboral y la ocupación de los padres. La mayoría de los estudios que hemos citado hasta el momento se basan en un diseño retrospectivo, aunque también hay importantes experiencias tipo panel para el análisis de la movilidad, como el Wisconsin Longitudinal Study, que ha obtenido información sobre educación y empleo sucesivamente hasta tener datos sobre tres generaciones (Warren y Hauser, 1997) y otras más recientes como el British Household Panel Study y el East German Panel Study (Solga, 2001).

La principal ventaja con que cuenta el diseño de encuestas panel se refiere al grado de certidumbre con que se refleja en cada ronda las características de los entrevistados, pero las múltiples mediciones cuentan también con inconvenientes como posibles cambios en las categorías entre las rondas y, sobre todo, la pérdida de información proveniente de la mortalidad en las aplicaciones sucesivas de la encuesta (en cada nueva ronda es menor el tamaño de muestra), lo que conlleva a que sea difícil establecer la validez o significación de las estimaciones sobre la trayectoria de la población en su conjunto. Un problema adicional lo constituye el mayor costo que implica este tipo de diseño, así como el mayor tiempo requerido para obtener resultados.

A pesar de su menor costo y aunque carecen de los problemas asociados a los panel, los estudios retrospectivos también pueden ofrecer importantes dificultades. La principal de ellas se refiere a que se debe confiar en la memoria del entrevistado para registrar los eventos pasados; sin embargo, se ha demostrado que puede existir un bajo margen de error al recoger información sobre la historia en ocupación y educación en un contexto adecuado de entrevista (Solga, 2001).

La Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) fue realizada entre 1997 y 1998 en el marco del Proyecto *La Pobreza en Venezuela. Causas y Posibles Soluciones*. Esta encuesta se puede clasificar dentro de las encuestas retrospectivas, aunque su principal objetivo no era la medición de la movilidad social, sino obtener información sobre valores y actitudes que puedan estar relacionados con la situación socioeconómica de las personas¹³. Dentro de este marco y con la finalidad de identificar otras variables que pudieran explicar las actitudes individuales, una sección del instrumento se dedica a recoger información sobre padres, hermanos, abuelos, cónyuge e hijos con respecto a diversas variables: lugar de nacimiento, educación y ocupación, entre otros¹⁴. Si bien la encuesta no recoge la historia laboral de los entrevistados (y por tanto no puede ser utilizada para medir movilidad intra-generacional), la información

13 Un resumen de los principales resultados del estudio sobre cultura y pobreza es presentado por Tito Lacruz y se publica en este mismo número bajo el título “¿Culturalmente pobres?”

14 Detalles sobre el diseño del instrumento y la muestra se puede ver en IIES, 1998.

registrada sobre los padres nos permite realizar una primera estimación de la movilidad social intergeneracional en Venezuela basada en la comparación de ocupaciones entre padres e hijos^{15,16}. Esta estimación se hace con base en el esquema de clasificación propuesto por John Goldthorpe (1987), ampliamente utilizado en estudios comparativos internacionales.

A pesar de la importancia de poder realizar estimaciones novedosas sobre el funcionamiento de la sociedad venezolana, es importante considerar las limitaciones de la fuente en virtud de que el instrumento no fue diseñado específicamente para la medición de movilidad intergeneracional. Los principales problemas que se encuentran son los siguientes:

- Temporalidad de la ocupación de los padres: Es una convención en los estudios de movilidad cuando se parte de diseños retrospectivos, preguntar sobre la ocupación del padre en un momento específico de la vida del entrevistado (por ejemplo, cuando el entrevistado tenía 15 años) y así se establece para toda la muestra una misma referencia temporal para el momento inicial o clase de origen. En el caso de la EDCP, sólo se preguntó ocupación del padre y al hacerlo así, se perdió la información de aquellos padres que se encontraban inactivos al momento de la encuesta. Para el resto de los casos, la ocupación declarada es sólo una aproximación a la clase de origen ya que puede haber ocurrido movilidad a lo largo de la vida laboral del padre.
- Las preguntas sobre características laborales no se hacen de igual forma a los distintos grupos: entrevistados, sus cónyuges y sus padres. Fue necesario hacer adaptaciones al esquema de clasificación por la pérdida de información resultante de desconocer la categoría de ocupación y el tamaño de la empresa para los padres de los entrevistados.

15 En Venezuela durante los años 80 se realizó un importante estudio empírico sobre la caracterización de las clases sociales en Venezuela (Briceño-León, 1992). Sin embargo, este trabajo no se proponía la estimación de movilidad inter-generacional en los términos en los que se ha definido en el presente estudio.

16 Un trabajo reciente de Ortega (2004) se propone estimar la movilidad social registrada en Venezuela utilizando el método propuesto por Berhman, Birdsall y Székely (2000). Estas estimaciones se basan en el análisis de las brechas educativas de los jóvenes: el método propone aislar el efecto de las condiciones familiares sobre las brechas al comparar la situación educativa de hermanos residentes en el mismo hogar. Si bien la existencia de estudios previos le permite comparar con otros países de la región y los Estados Unidos, estos resultados no pueden considerarse con propiedad estimaciones de movilidad ya que no se incluye ninguna referencia a las ocupaciones y el efecto de la educación sobre la movilidad que en este método se da por supuesto, constituye por el contrario una hipótesis a ser verificada (Ishida, Müller y Ridge, 1995; Brauns et al, 1999). Adicionalmente, el método trabaja únicamente con población joven y parece arriesgado concluir sobre la movilidad pasada o futura con base en una población sobre la que no se puede predecir la trayectoria laboral.

- No se cuenta en la EDCP con una variable que forma parte del esquema de clasificación de Goldthorpe: si el trabajador tiene bajo su supervisión a otros trabajadores, lo cual nos impide identificar a una de las clases que propone el autor: supervisor de trabajadores manuales.

Aún a pesar de estas limitaciones, se considera que las estimaciones de movilidad con base en la EDCP pueden ser válidas y en todo caso, la disminución del número de categorías (por estar imposibilitados de identificar algunas de las clases del esquema) lo que provoca en los resultados es una subestimación de la movilidad, ya que quedarán clasificados en un mismo grupo ocupaciones que en realidad pertenecen a clases distintas.

Una vez enumeradas las limitaciones, a continuación pasamos a un breve recuento de los pasos del procedimiento realizado para clasificar a los entrevistados de acuerdo a las clases propuestas por Goldthorpe:

1. Identificación de la población de referencia: para el estudio de actitudes realizado en la EDCP, se tomó al azar una muestra aleatoria entre las personas mayores de 18 años residentes en las viviendas seleccionadas. Dado que el objetivo del estudio no era medir la movilidad, en esta muestra de personas encontramos diversas situaciones laborales. Para efectos del presente estudio, se seleccionaron aquellos entrevistados que han registrado alguna movilidad con respecto a la situación de sus padres: los actualmente ocupados o desocupados (que han tenido alguna ocupación) y los que aún estando inactivos, se encuentran casados o unidos y, por tanto, puede atribuirseles la clase de sus cónyuges. Con base en estos criterios, el análisis se circunscribe a 9.375 casos.
2. Recodificación de las ocupaciones declaradas: las ocupaciones de entrevistados, cónyuges y padres está registrada en la EDCP con el código ISCO 88¹⁷ a 4 dígitos, es decir, a un nivel de precisión que permitía utilizar la clasificación propuesta. Para agrupar estas ocupaciones se utilizó una rutina automatizada proveniente del *International Stratification and Mobility File (ISMF)*¹⁸.
3. Asignación de las clases a los núcleos conyugales: Se mantuvo como unidad de análisis a las familias, para lo cual se utilizó el modelo de ocupación dominante de Goldthorpe (1987), de acuerdo al cual se compara la ocupación de ambos cónyuges para establecer la clase actual y la ocupación dominante se selecciona de acuerdo a los siguientes criterios:
 - 3.1. El trabajo remunerado domina a las situaciones de desempleo o inactividad y el empleo a tiempo completo domina al empleo a tiempo parcial.

17 Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones por sus siglas en inglés (OIT, 1991).

18 Disponible en: <http://home.scw.vu.nl/~ganzeboom/ismf/index.htm>.

3.2. Los empleos más cualificados dominan a los menos cualificados, los empleos no manuales a los manuales y los empleos por cuenta propia o propietarios dominan a los empleados.

4. Identificación de la clase de origen: Se tomó como clase de origen a la clase del padre¹⁹ y sólo se tomó la ocupación de la madre cuando el entrevistado declaró no haber conocido a su padre (3% de la muestra).

A lo largo de este procedimiento ocurrieron pérdidas de información producto de diversas causas: entrevistados que no declaran ocupación y padres inactivos o que no declaran ocupación, principalmente. De los 9.375 casos inicialmente seleccionados para el estudio, 80% de los casos contaba con información válida en todas las variables necesarias para la clasificación. Es por tanto con estos 7.523 casos con los que se realizan los cálculos que permitirán estimar la movilidad intergeneracional registrada en Venezuela.

3) EL MONTO DE LA MOVILIDAD REGISTRADA

La base de los cálculos de la movilidad es la tabla resultante de cruzar la clase de origen con la de destino (o actual). A continuación en el Cuadro 1 se presenta la tabla de movilidad resultante de la muestra de la EDCP.

Cuadro 1
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Clase Actual según Clase de Origen (Porcentajes sobre el total)

Destino Origen	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas	Total
Altos directivos	1,1	0,6	1,3	0,5	0,3	0,0	3,7
Bajos directivos	0,7	1,2	1,6	0,3	0,5	0,1	4,4
Rutinario no manual	2,2	2,9	9,4	3,4	4,1	1,0	23,0
Manual calificado	0,9	1,1	4,2	3,0	2,6	0,3	12,1
Manual no Calificado	1,2	2,9	8,9	5,5	8,2	1,6	28,2
Trabajadores agrícolas	1,0	1,8	7,6	4,2	6,3	7,5	28,5
Total	7,2	10,5	33,0	16,9	22,0	10,5	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

¹⁹ Se registró un 81% de madres inactivas.

En este cuadro se muestra la distribución conjunta de origen y destino, llamada habitualmente tabla de movilidad, de la cual se desprende la magnitud de la movilidad registrada. Los casos que se encuentran en la diagonal principal son los denominados estables, mientras que el resto de los casos refleja la movilidad, ascendente cuando se encuentran por debajo de la diagonal principal y ascendente cuando se encuentran por encima de ésta. Además de estos indicadores generales, con base en una tabla de movilidad pueden estudiarse diversas características: total de movilidad registrada, el monto de la movilidad estructural y caracterización de los móviles de acuerdo a su clase de origen. Se han realizado todos estos cálculos no sólo para el total de la muestra, sino también para las tablas de movilidad resultantes para los distintos grupos definidos por el sexo, la edad, el tamaño del centro poblado y la región del país. En el Cuadro 2 se presentan los indicadores de movilidad global para todos estos grupos.

En primer lugar, podemos destacar que la sociedad venezolana registra altos índices de movilidad intergeneracional: para el conjunto de la muestra encontramos un 69% de movilidad, que es principalmente movilidad ascendente (51%). Al discriminar la muestra por sexo encontramos que las mujeres presentan una mayor movilidad ascendente que los hombres.

La muestra se ha dividido en grupos decenales de edad, excepto para los más jóvenes (grupo 18 a 30 años). Cada uno de estos grupos ha sido identificado de acuerdo a sus fechas de nacimiento, siendo los mayores (nacidos hasta 1926) los que contaban con 71 y más años al momento de la encuesta. Las diferencias que se pudieran observar por cohortes nos indicarían sobre los cambios ocurridos a lo largo del tiempo en el mercado de trabajo. Observamos que la movilidad en la cohorte mayor es de 67% y aumenta a 69% en las siguientes dos cohortes. En el grupo nacido entre 1947 y 1956 en el que se aprecia un nuevo aumento, llegando la movilidad a un 73%, para luego bajar un poco en las cohortes más jóvenes. La diferencia en la tendencia se aprecia más claramente al ver la evolución de la movilidad ascendente, que aumenta desde la cohorte mayor hasta alcanzar su valor máximo en la cohorte nacida entre 1947 y 1956, para luego mostrar una tendencia descendente.

Este comportamiento se relaciona directamente con el cambio que implicó para la sociedad venezolana el rápido proceso de modernización producto de la renta petrolera. El comportamiento que muestra la movilidad ascendente registrada por cohortes es consistente con los hallazgos de un estudio sobre las características educativas de la población venezolana: la cohorte que registra la mayor movilidad ascendente (nacidos entre 1947 y 1956) es a la vez la primera cohorte de la población venezolana que se beneficia de la masificación de la educación pública (González, 2003)²⁰: la situación

20 A pesar de esta coincidencia, la relación entre movilidad ocupacional y características educativas debe ser evaluada con más detalle, de lo cual se hablará con más detalle en las conclusiones del presente trabajo.

Cuadro 2
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Absoluta Global según
Sexo, Cohorte, Tamaño del Centro Poblado y Región

	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estables	Ascendentes	Descendentes	Estructural	Circulatoria
Total	30,4	51,4	18,2	34,7	65,3
Hombres	33,7	46,3	19,9	26,0	74,0
Mujeres	25,8	58,3	15,8	46,9	53,1
Cohorte 1 (hasta 1926)	33,2	49,0	17,7	48,9	51,1
Cohorte 2 (1927-1936)	31,4	50,0	18,6	42,7	57,3
Cohorte 3 (1937-1946)	31,4	53,4	15,2	38,7	61,3
Cohorte 4 (1947-1956)	27,4	59,3	13,3	41,6	58,4
Cohorte 5 (1957-1966)	27,6	56,7	15,8	38,0	62,0
Cohorte 6 (1967-1976)	33,2	44,3	22,5	28,6	71,4
Gran Caracas	25,4	56,3	18,3	35,8	64,2
Ciudades					
Grandes	27,5	53,5	19,0	34,0	66,0
Ciudades					
Intermedias	30,3	51,4	18,3	37,1	62,9
Ciudades					
Pequeñas	28,5	53,4	18,1	36,7	63,3
Area Rural	37,8	44,9	17,3	31,8	68,2
Central	29,3	51,0	19,6	30,3	69,7
Centro-					
Occidental	36,8	43,2	20,0	29,5	70,5
Los Andes	35,2	48,1	16,7	33,8	66,2
Zulia	27,4	53,6	18,9	36,9	63,1
Guayana	24,7	56,2	19,1	37,5	62,5
Oriente	29,9	54,4	15,7	38,2	61,8
Los Llanos	38,1	47,1	14,8	44,1	55,9

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

económica y social del país ha mostrado importantes cambios que se reflejan directamente en estos resultados.

Al observar el comportamiento por tamaño del centro poblado, encontramos que hay grandes diferencias: la Gran Caracas es el lugar del país en el que se ha registrado mayor

movilidad y ésta descende a menor grado de urbanización, siendo la diferencia entre Caracas y el área rural de 12 puntos en la movilidad total y 11 en la ascendente. Un patrón semejante se observa en los indicadores por región: las regiones caracterizadas por una mayor urbanización e industrialización son las que presentan mayor movilidad, y en las regiones más tradicionales y rurales, la movilidad es menor (especialmente, en la región llanera).

Buena parte de la movilidad registrada proviene de la movilidad estructural, aunque el peso de este componente es distinto en los diversos grupos: es mucho mayor para las mujeres que para los hombres, no muestra tendencia marcada según tamaño del centro poblado o región, pero sí según cohortes. La mayor movilidad estructural se registra en las cohortes mayores y hay una tendencia descendente, aunque con altibajos, a medida que pasamos a las cohortes más jóvenes. Esto nos refleja que mientras en las cohortes mayores era menor la movilidad, ésta estaba en gran medida ligada a importantes transformaciones en el mercado de trabajo: buena parte de la movilidad era forzada por los cambios en la “estructura de oportunidades” (Filgueira, 2001).

En los grupos más jóvenes la movilidad aumentaba, aún cuando disminuía la proporción de movilidad estructural, lo cual quiere decir que los cambios eran mayores que los forzados por las transformaciones en el mercado de trabajo, por lo cual podría afirmarse una progresiva apertura de la sociedad venezolana. En último término, se da un brusco cambio con respecto a la movilidad estructural de la cohorte más joven, lo cual podría ser un indicador de una estabilización de la estructura del mercado de trabajo: las transformaciones precedentes han sido tales que las ocupaciones de las generaciones más jóvenes se parecen en gran medida a la de sus padres. Otra forma de entender estos resultados puede ser en sintonía con la propuesta de Julio Carabaña con respecto a las 3 fases del proceso de cambio estructural en el mercado de trabajo: en la cohorte más joven disminuye la movilidad total, junto con la movilidad estructural y la ascendente. Podríamos pensar que en los últimos años, al no darse un con fuerza el proceso de tercerización, que brinde mayores oportunidades de ascenso a los hijos de trabajadores manuales urbanos, el efecto ha sido una disminución de la movilidad para los más jóvenes²¹. Sin embargo, dada la juventud de esta cohorte y por el hecho de que muchos de sus efectivos se encontraban dentro del sistema educativo al momento de la encuesta, es probable que pudieran observarse cambios en estos indicadores si se hiciera una nueva medición cuando esta cohorte tuviera una mayor edad. Por tanto, no podemos concluir claramente sobre el significado de este cambio de tendencia.

Los indicadores de movilidad absoluta global nos muestran unos resultados que parecen mostrar una gran apertura. Sin embargo, es importante compararlos con los obtenidos en otros países para los cuales se han hecho estudios semejantes. Esta comparación se muestra en el Cuadro 3.

21 Semejante al análisis propuesto por Carabaña (1999) para los casos de Hungría y Polonia.

Cuadro 3
Comparación Movilidad Registrada en Venezuela
con Países Proyecto CASMIN y España

País	Móviles (%)	Casos
Eire	53,2	787
Polonia	58,7	14.239
Irlanda del Norte	61,3	949
R.F. Alemana	62,1	1.937
Escocia	63,8	2.192
Inglaterra	64,9	4.634
Francia	64,9	9.254
España	65,9	14.687
Venezuela	69,6	3.627⁽¹⁾
Japón	70,2	1.060
Australia	70,4	1.654
Suecia	72,4	1.134
Estados Unidos	74,0	10.944
Hungría	79,0	6.912

(1) Los resultados de Venezuela en este cuadro se refieren sólo a los hombres para hacer los datos más comparables con el proyecto CASMIN.

Fuente: Carabaña (1999), *Tabulados Especiales EDCP*.

Al poner los resultados obtenidos para Venezuela en conjunto con los países del proyecto CASMIN encontramos que está situada entre los países de mayor movilidad, situación que suele estar relacionada con países “nuevos” (caso de Estados Unidos y Australia) en los que no existen los efectos de una estructura feudal previa, o países de industrialización reciente. Con esta comparación podemos concluir que la movilidad registrada en Venezuela ha sido notable, incluso en comparación con países de mayor desarrollo económico (que se supone, tienen una menor desigualdad y, por tanto, ofrecen mayores oportunidades a los más desfavorecidos).

Para comprender los flujos de la movilidad absoluta registrada no basta con saber la magnitud, es necesario conocer cuál es la clase de procedencia de los individuos móviles. Estos resultados se presentan a continuación en el Cuadro 4.

Cuadro 4
Venezuela 1997-1998: Estables y Móviles por Clase de Origen según Sexo, Cohorte
Tamaño del Centro Poblado y Región (%)

	Estables	Móviles					
		De I	De II	De III	De VI	De VIIa	De VIIb
Total	30,4	2,7	3,3	13,6	9,1	20,0	21,0
Hombres	33,7	2,4	2,9	14,6	9,2	17,0	20,2
Mujeres	25,8	3,0	3,7	12,3	9,1	24,1	22,0
Cohorte 1 (hasta 1926)	33,2	0,0	1,2	10,1	4,5	10,6	40,4
Cohorte 2 (1927-1936)	31,4	1,1	1,2	9,9	9,5	12,7	34,1
Cohorte 3 (1937-1946)	31,4	1,6	1,8	13,8	7,0	14,4	29,9
Cohorte 4 (1947-1956)	27,4	2,2	1,6	12,9	9,3	20,0	26,6
Cohorte 5 (1957-1966)	27,6	2,0	3,3	14,5	9,8	19,6	23,2
Cohorte 6 (1967-1979)	33,2	3,7	4,5	13,7	9,1	22,5	13,3
Gran Caracas	25,4	5,3	5,3	15,9	10,3	20,9	17,0
Ciudades							
Grandes	27,5	3,1	4,4	15,8	12,6	22,5	14,1
Ciudades							
Intermedias	30,3	2,3	3,9	13,0	7,3	21,0	22,1
Ciudades							
Pequeñas	28,5	1,6	1,6	12,1	9,5	18,4	28,3
Area Rural	37,8	0,9	1,0	10,9	6,1	17,4	25,9
Central	29,3	2,7	2,9	14,2	10,4	19,2	21,3
Centro-							
Occidental	36,8	1,7	2,1	12,5	7,0	19,5	20,5
Los Andes	35,2	1,8	2,0	12,5	8,1	16,6	23,8
Zulia	27,4	2,5	4,2	16,0	9,9	23,8	16,1
Guayana	24,7	2,0	2,9	11,5	16,2	24,8	17,9
Oriente	29,9	1,6	3,2	11,7	9,3	19,9	24,3
Los Llanos	38,1	0,5	1,0	9,5	1,9	15,1	33,9

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Como era de esperar, el grueso de los móviles son individuos cuyos padres eran trabajadores manuales no calificados o trabajadores agrícolas (clases VIIa y VIIb, respectivamente), entre ambos grupos se concentra el 41% de la movilidad registrada para el total de la muestra. Se aprecia un cambio de tendencia entre estas dos clases de origen al observar las variaciones registradas entre las cohortes: en las cohortes mayores predomina abiertamente la movilidad de origen agrícola (40%) y el peso de esta categoría va descendiendo a medida que pasamos a las cohortes más jóvenes. Ya en la cohorte 6 (nacidos entre 1967 y 1979) es mayor la movilidad registrada desde los orígenes manuales no calificados, lo cual nos podría estar mostrando que es en este

grupo de edad cuando ha pasado el efecto del proceso de migración rural - urbana y, consecuentemente, ha habido una pérdida de importancia de las ocupaciones agrícolas para pasar al panorama ya presentado en otros estudios realizados en América Latina (Kessler y Espinoza, 2003) donde la mayor movilidad se registra a partir de posiciones obreras hacia ocupaciones más calificadas del sector urbano. Sin embargo, tal como se había sugerido anteriormente al revisar los datos de movilidad global (total de móviles, movilidad estructural), el aumento de la movilidad de origen obrero no ha sido suficiente para compensar la disminución en la movilidad de origen agrícola, lo cual se relaciona con el descenso de la movilidad total en la cohorte más joven del estudio.

El comportamiento de la clase de origen de los móviles según tamaño del centro poblado, como era de esperar, nos muestra que en la Gran Caracas y las grandes ciudades predomina la movilidad de orígenes manuales no calificados, en las ciudades intermedias el peso de este grupo y el de los trabajadores agrícolas es casi el mismo, mientras que en las ciudades pequeñas y el área rural, se incrementa la movilidad proveniente de orígenes agrícolas. Este patrón se mantiene en las diferencias observadas entre las regiones, resaltando nuevamente el caso de la región Los Llanos, en la cual la movilidad de origen agrícola es la más alta del país.

Hemos estudiado hasta el momento la movilidad absoluta global, es decir, el monto general de estables y móviles. Para tener un panorama más claro sobre el problema de la desigualdad entre las personas provenientes de distintos orígenes hace falta ir más allá y estudiar el fenómeno de la movilidad absoluta particular, que se refiere a la distribución de los destinos en cada clase de origen; esto es, no ya cuál es el origen de los individuos que registran movilidad, sino a cuáles clases efectivamente llegan los originarios de las distintas clases. El resultado para el conjunto de la muestra se presenta en el Cuadro 5.

Cuadro 5
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Clase Actual según Clase de Origen. Porcentajes de salida (outflow)

Destino / Origen	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas	Total
Altos directivos	28,8	17,0	33,8	12,5	7,6	0,2	100,0
Bajos directivos	16,9	26,5	36,7	7,0	11,2	1,6	100,0
Rutinario no manual	9,6	12,5	40,9	14,8	17,7	4,4	100,0
Manual calificado	7,1	9,1	34,8	24,6	21,8	2,6	100,0
Manual no calificado	4,4	10,2	31,4	19,5	29,0	5,6	100,0
Trabajadores agrícolas	3,6	6,3	26,7	14,8	22,2	26,5	100,0
Total	7,2	10,5	33,0	16,9	22,0	10,5	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Al observar los resultados de las tasas de movilidad particular, encontramos en primer lugar una clara diferencia entre las ocupaciones urbanas y los trabajadores agrícolas, ya que la proporción de hijos de trabajadores de las clases restantes tienen una muy baja participación en su clase actual como trabajadores agrícolas: varía entre 0,2% y 5,6% mientras que un 26,5% de los hijos de trabajadores agrícolas se mantienen en ese mismo grupo de ocupaciones. Es en esta columna donde se presentan las diferencias más altas de todo la tabla.

La ocupación que presenta una mayor proporción en los provenientes de todos los orígenes, es la clase de los trabajadores rutinarios no manuales, quienes muestran un peso mayor incluso que las propias clases de origen de cada grupo; es decir, es más frecuente que un trabajador proveniente de origen obrero o incluso, bajos y altos directivos, terminen en una ocupación rutinaria no manual que en su propia clase de origen. Este resultado que parece de difícil comprensión puede ser causado por la propia estructura de clases utilizada (recuérdese que en este estudio no se ha identificado a la clase de propietarios de pequeñas empresas) o bien podría considerarse como un nuevo indicador de un proceso de ralentización del proceso de cambio estructural que ha limitado el crecimiento de puestos de trabajo de mayor calificación. Esta última posibilidad se considera altamente probable, en virtud de la prolongada recesión económica que ha vivido el país y que ha tenido importantes efectos sobre la estructura del mercado de trabajo por el incremento del sector informal (Orlando, 2001), hecho que ha tenido una relación directa con el crecimiento de la pobreza en los últimos años (Riutort, 1999).

Tratando de evaluar si hay evidencias de que exista una barrera entre ocupaciones manuales y no manuales, encontramos que puede haberla, pero sólo con respecto a las posiciones directivas porque ya hemos visto la alta proporción de trabajadores rutinarios no manuales provenientes de origen manual, sea urbano o rural. Se observa que el porcentaje de llegada a las clases I y II (altos y bajos directivos) es mucho menor para quienes provienen de orígenes agrícolas, aumenta poco a poco a medida que se pasa a clases más altas de la escala. Sin embargo, no puede hablarse con propiedad de la existencia de una barrera manual – no manual, ya que la diferencia entre el origen rutinario no manual y el de trabajadores manuales calificados es de apenas 2 puntos porcentuales. En todo caso, parece más apropiado hablar de una barrera entre las ocupaciones de categoría directiva y el resto.

El análisis precedente se ha hecho con base en la movilidad registrada en el conjunto de la muestra, pero ya anteriormente hemos visto que tanto el monto de movilidad como el origen de los móviles varía al considerar grupos específicos en virtud del sexo, la edad, el tamaño del centro poblado o la región de residencia. Para tratar de obtener información sobre los posibles cambios en los destinos de las distintas cohortes (que en los indicadores de movilidad global mostraban importantes cambios de tendencia), se procederá a la realización de una prueba estadística que permitirá verificar si se produce

una asociación entre clase de destino y cohorte, para cada de las clases de origen. En otras palabras, se pretende conocer si ha habido variación en la movilidad particular a lo largo del tiempo. Los resultados se presentan en el Cuadro 6.

Cuadro 6
Medida G^2 de las Tasas de Movilidad Particular por Cohortes

Clase de Origen	G^2	Nº de casos	Grados de libertad	Probabilidad
Altos directivos	35,48	264	20	0,018
Bajos directivos	36,28	311	25	0,067
Rutinario no manual	63,43	1.705	25	0,000
Manual calificado	45,45	887	25	0,007
Manual no calificado	51,41	2.051	25	0,001
Trabajadores agrícolas	89,21	2.282	25	0,000

Nota: G^2 se refiere a χ^2 de razón de verosimilitud.

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Los menores valores de G^2 son los encontrados en las clases I y II, es decir, los orígenes en posiciones directivas. Para estos grupos se observa un baja asociación entre clase de destino y cohorte, expresado tanto por el menor valor de G^2 , como en una menor significación estadística de los resultados. En las clases restantes se puede afirmar que sí ha habido cambios en el tiempo por cuanto se verifica la asociación entre cohorte y clase de destino. Los resultados son, además, significativos en términos estadísticos.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado diversos indicadores sobre la movilidad absoluta registrada, tanto en términos globales, como en las diversas clases de origen. Han salido a relucir una serie de hechos que nos dan luces sobre el funcionamiento de la sociedad venezolana: la movilidad ha sido mayor en las áreas urbanas (a mayor tamaño del centro poblado, mayor movilidad), los móviles han provenido de trabajadores manuales, aunque el predominio de cada sector (agrícola, obreros) varía en los diversos grupos de edad y en los distintos entornos (nuevamente, se verifica la diferencia entre área urbana y rural), se observa una disminución de la

movilidad en los más jóvenes, que se relaciona con un descenso de la movilidad de origen agrícola que no se ve compensada por un aumento proporcional de la movilidad de trabajadores manuales no calificados. En cuanto a la movilidad particular, se ha encontrado que quienes tienen su origen en clases directivas (I y II) muestran un patrón distinto de movilidad, por la distancia que se observa en el resto de las clases para llegar a estas posiciones. Esta diferencia se vio corroborada posteriormente por ser estas clases las que han mostrado menos cambios en sus destinos en las diversas cohortes.

4) INDICADORES DE MOVILIDAD RELATIVA

Los resultados que se han mostrado hasta el momento se refieren a la magnitud de la movilidad registrada (individuos móviles en relación con el total), características o componentes de la movilidad global (al distinguir tipos de movilidad –estructural o circulatoria-), tasas de movilidad (al estudiar la movilidad absoluta particular). Sin embargo, ninguno de estos indicadores nos da respuesta sobre las cuestiones planteadas al inicio del trabajo, relativas al grado de apertura o fluidez de las sociedades, como aproximación al problema de la perpetuación de las desigualdades. Para acercarnos a este fenómeno es necesario introducir el concepto de movilidad relativa.

En primer lugar, la movilidad relativa global se refiere a la apertura de una estructura de clases, es decir, la facilidad con que los individuos pueden pasar de una clase a otra (Carabaña, 1999). La prueba de este tipo de hipótesis se hace mediante las diversas técnicas estadísticas que permiten verificar la existencia de asociación entre 2 variables nominales, ya que si la asociación entre origen y destino es muy alta se puede concluir que la sociedad en cuestión es cerrada (es poco probable el intercambio entre clases) y si hay independencia entre origen y destino, se concluye que la sociedad es completamente abierta, ya que el origen de los individuos no condiciona su clase de destino. En el cuadro 7 se prueba la hipótesis de independencia entre origen y destino para el conjunto de la muestra y los grupos constituidos por el sexo y la cohorte de nacimiento.

Encontramos que sólo para uno de los grupos considerados no puede rechazarse la hipótesis nula: se refiere a la cohorte mayor, la que contaba con 71 años o más al momento de la encuesta. Para este grupo, la probabilidad de que la distribución encontrada se deba al azar es muy alta, por lo que puede concluirse que existe independencia entre la clase de origen y la de destino. Este resultado puede estar causado por un efecto del tamaño de muestra ya que este grupo es el que posee un menor número de casos, y es sabido que mientras mayor es el tamaño de muestra, mayor la probabilidad de hallar asociaciones estadísticamente significativas (Briones, 1990).

Para el conjunto de la muestra y los grupos restantes, se verifica que existe asociación entre las clases de origen y destino. Este resultado era de esperar, tal como habíamos enunciado al inicio del presente trabajo, las sociedades contemporáneas se encuentran

Cuadro 7
Venezuela: Indicadores de Movilidad Relativa Global.
Prueba de Hipótesis de Independencia por Sexo y Cohortes

Sexo y Cohorte	χ^2	Grados de Libertad	Probabilidad
Total	1378,0	25	0,00
Hombres	823,7	25	0,00
Mujeres	589,5	25	0,00
Cohorte 1 (hasta 1926)	18,0	20	0,59
Cohorte 2 (1927-1936)	109,0	25	0,00
Cohorte 3 (1937-1946)	136,6	25	0,00
Cohorte 4 (1947-1956)	262,0	25	0,00
Cohorte 5 (1957-1966)	379,7	25	0,00
Cohorte 6 (1967-1976)	704,7	25	0,00

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

aún lejos de este ideal meritocrático. Aún cuando hemos constatado la existencia de asociación entre clase de origen y destino, este tipo de prueba no nos permite conocer la naturaleza de esta asociación, ni describir en cuáles grupos se verifica más apertura o más cierre. Para ello hay que recurrir a otros conceptos de movilidad relativa y nuevas pruebas estadísticas que mostraremos más adelante.

Continuamos ahora con la exposición del concepto de movilidad relativa particular. Este indicador intenta comparar la movilidad registrada en la tabla con un mismo patrón para todas las clases. Existen distintas propuestas de cálculos de índices, en relación con el patrón de comparación a utilizar²². Nosotros hemos escogido calcular el indicador utilizando como patrón de referencia la movilidad registrada por los trabajadores

22 En Cachón (1989) y Carabaña (1999) se hace una exposición de los distintos índices utilizados en la literatura sobre movilidad.

manuales no calificados. Lo que se presenta a continuación en el Cuadro 8 es el resultado de dividir las tasas de movilidad registradas por cada clase de origen entre la movilidad registrada por la clase de referencia especificada.

Cuadro 8
Venezuela 1997-1998: Probabilidad de Llegar a cada Clase en Relación con los Trabajadores Manuales no Calificados

Destino Origen	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas
Altos directivos	6,6	1,7	1,1	0,6	0,3	0,0
Bajos directivos	3,9	2,6	1,2	0,4	0,4	0,3
Rutinario no manual	2,2	1,2	1,3	0,8	0,6	0,8
Manual calificado	1,6	0,9	1,1	1,3	0,8	0,5
Manual no calificado	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
Trabajadores agrícolas	0,8	0,6	0,8	0,8	0,8	4,8
Total	1,6	1,0	1,1	0,9	0,8	1,9

Fuente: Cálculos con base en el Cuadro 5.

La columna en la que se observan las mayores diferencias en esta tabla es la primera, donde se verifican las distintas probabilidades de llegar a la clase de altos directivos para los distintos orígenes. Encontramos que para los hijos de altos directivos la probabilidad de llegar a ese destino es más de 6 veces superior a la de los trabajadores manuales no calificados, y los hijos de bajos directivos también muestran una amplia ventaja sobre los trabajadores manuales no calificados ya que su probabilidad de llegar a la clase más alta es casi 4 veces la de ellos, los trabajadores rutinarios no manuales muestran una ventaja, aunque relativamente menor ya que tienen el doble de oportunidades de llegar a esta clase con respecto a la clase de referencia.

Otro elemento de interés es la probabilidad de llegar a la clase de trabajadores rutinarios no manuales. Es en esta columna donde se evidencian menos diferencias entre las clases, ya que en todas el indicador es cercano a 1; es decir, ninguna clase se aleja de forma importante de la probabilidad de acceder a esta clase en comparación con los trabajadores manuales no calificados. Este es un dato que no resulta sorprendente, en virtud de que ya al observar las tasas de movilidad encontramos que independientemente de la clase de origen, ésta era el destino que concentraba el mayor número de casos.

Por último vale la pena resaltar la gran semejanza que se observa entre las clases de trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas. Los trabajadores agrícolas muestran probabilidades muy semejantes a las de los primeros de llegar a todos los

destinos, se distancia sólo para el caso de la probabilidad de llegar a ser trabajador agrícola, que es más de 4 veces superior a la de los trabajadores manuales. Las semejanzas también se observan en las probabilidades de las clases restantes de llegar a uno de estos destinos: la probabilidad de llegar a una de estas clases desde cualquier origen (con la excepción antes indicada) es baja y muy semejante. Al tratar de ver si estas semejanzas se mantienen para los trabajadores manuales calificados, encontramos que las diferencias son ligeramente mayores que las encontradas entre los no calificados y los trabajadores agrícolas.

El siguiente paso sería verificar si estas diferencias de acceso a las diferentes clases de acuerdo al origen son estadísticamente significativas, y poder establecer un modelo de los principales elementos que explican la movilidad que se registra en la tabla. Estos resultados se obtienen mediante el análisis loglineal.

Esta técnica estadística permite verificar la asociación existente entre variables nominales, así como probar modelos que se ajusten en mayor medida a los datos observados. Se incluye esta técnica en esta sección sobre la movilidad relativa ya que en las bases del cálculo de ésta se encuentran los "odds ratio" o dobles razones, que consisten en los productos cruzados entre cada par de orígenes y destinos de la tabla de movilidad (Carabaña, 1999). Su virtud para el análisis de la movilidad se basa en que estas dobles razones son independientes de las distribuciones de origen y destino y sus posibles cambios. Se convierten, por tanto, en un indicador confiable sobre los patrones subyacentes a la movilidad registrada y permiten una fácil comparación entre distintas tablas de movilidad, ya que los indicadores no se ven modificados por el tamaño de muestra. Esta es la razón por la cual ha sido sistemáticamente utilizado para la comparación internacional²³.

A continuación se presenta la comparación de la bondad de ajuste de distintos modelos que se han probado para los datos obtenidos en la EDCP.

Cuadro 9
Venezuela: Comparación de la Bondad de Ajuste de 3 Modelos
a las Tabla de Movilidad Observada

Modelos	G ²	Grados de Libertad	Significación
Independencia	1245,02	25	0,0
Cuasi-independencia	285,12	19	0,0
Fluidez social constante (CnSF)	170,81	125	0,0

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

²³ Esta técnica ha sido ampliamente utilizada para comparaciones de este tipo desde el trabajo de Goldthorpe (1987).

En primer lugar, se prueba nuevamente la hipótesis de independencia o movilidad perfecta. Como podemos observar, éste es el modelo que peor se ajusta a los datos observados²⁴. A continuación se prueba el modelo de movilidad cuasi - perfecta, que se basa en una partición de la tabla al considerar sólo los casos que están fuera de la diagonal principal. Lo que se busca verificar es si, dejando a un lado a los inmóviles, en el resto de la tabla se observa independencia entre clase de origen y destino. Podemos observar que en este segundo modelo la bondad de ajuste se incrementa de forma notable, sin embargo tampoco aquí se verifica estadísticamente la independencia entre orígenes y destinos: la probabilidad de que la distribución encontrada se deba al azar es muy baja, por tanto, se concluye que sigue existiendo asociación entre origen y destino, aún aislando el efecto de la diagonal principal.

Por último, en el cuadro 9 se prueba un tercer modelo llamado *Fluidez social constante*. Ha sido ampliamente discutida en la bibliografía la llamada hipótesis FJH que propone que la fluidez social es “básicamente la misma” en los países industrializados y se ha probado empíricamente con los datos del proyecto CASMIN (Erikson y Goldthorpe, 1992; Carabaña, 2002). En el momento no se cuenta con la información que posibilite incluir los datos resultantes del presente estudio en modelos que permitan probar si éstos tienen la misma fluidez que los países del proyecto CASMIN. Sin embargo, se puede verificar parcialmente la hipótesis FJH al probar si en los datos de Venezuela se observa fluidez constante en el tiempo, lo cual se hace incluyendo en el modelo la variable cohorte. El resultado de esta prueba es un G^2 menor incluso al del modelo de cuasi - independencia (por tanto, parece mejorar la bondad del ajuste); sin embargo, no se comprueba la hipótesis de fluidez social constante ya que la probabilidad de que las diferencias encontradas se deban al azar es demasiado baja y por tanto, se debe aceptar que sí ha habido cambios en la fluidez social registrada en las distintas cohortes. Se intentó probar el mismo modelo para distintos grupos de cohortes que nos permitieran establecer períodos en los cuales sí se mantuvo una fluidez social constante. Los resultados se presentan a continuación.

24 En el análisis loglineal, el ajuste perfecto del modelo a los datos observados está presente cuando $G^2=0$. Esto ocurre en el modelo saturado, aquél que incluye todos los efectos posibles (Nigel, 1981). El objetivo es identificar el modelo más simple que brinda la mayor bondad de ajuste.

Cuadro 10
Venezuela: Prueba hipótesis FJH o CnSF (Fluidez social constante) en grupos de Cohortes

Cohortes	G ²	Grados de libertad	Significación	No. Casos
Total	170,81	125	0,00	7.500
Cohorte 1-3	60,74	50	0,14	1.029
Cohorte 4-5	24,37	25	0,50	3.648
Cohorte 4-6	68,17	50	0,04	6.471

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Al dividir la tabla según cohortes se obtienen mejoras en la bondad de ajuste del modelo, y adicionalmente, se encuentran grupos en los que puede sostener la hipótesis de fluidez constante en el tiempo. Así encontramos que se mantienen constante en las cohortes 1 a 3 (nacidos antes de 1927, hasta la cohorte nacida entre 1937 y 1946), es decir, las cohortes que nacen y desarrollan sus primeros años de vida antes del inicio del período democrático. Constituyen un segundo grupo las cohortes 4 y 5 (nacidas entre 1947 y 1957), quienes se ha demostrado son las primeras cohortes beneficiarias del proceso de masificación del sistema público de enseñanza y que muestran cambios importantes en sus indicadores educativos con respecto a las cohortes precedentes (González, 2003).

Se muestra también en el cuadro 10 el resultado de probar si existe fluidez constante entre las cohortes 4, 5 y 6 y se encuentra que al tomar las tres cohortes en conjunto se debe rechazar la hipótesis nula, incluso con un nivel de significación de 5%. Lo anterior significa, que al introducir a la cohorte 6 aparecen diferencias significativas asociadas a esta variable. Por tanto, se considera prudente mantener como un período de estabilidad las cohortes 4 y 5 y dejar aparte a la cohorte 6 que, como ya hemos visto anteriormente en los indicadores de movilidad absoluta, muestra un cambio importante en relación con la tendencia observable en las cohortes mayores.

CONCLUSIONES

La descripción de la movilidad social registrada en Venezuela hecha a lo largo del presente trabajo nos muestra que ha existido una importante movilidad y que ésta ha sido primordialmente ascendente. La caracterización según tipo de movilidad evidencia que la movilidad registrada se ha debido en gran medida a cambios estructurales en el mercado de trabajo, principalmente el cambio de ocupaciones agrícolas a ocupaciones

del sector urbano impulsado por el proceso de modernización que favoreció la migración rural-urbana. La magnitud de la movilidad total y ascendente varía de acuerdo a algunas características claves como la cohorte de nacimiento, la región del país y el tamaño del centro poblado, registrándose mayor movilidad a mayor tamaño del centro poblado.

La clase de origen que muestra una mayor frecuencia entre los móviles son los trabajadores no calificados, aunque el peso de los agrícolas y no agrícolas varía de acuerdo a la cohorte y el tamaño del centro poblado: a medida que se pasa a las cohortes más jóvenes, disminuye la proporción de móviles de origen agrícola y aumenta la de trabajadores manuales no calificados.

Luego de la descripción de la magnitud de móviles e inmóviles de acuerdo a las diferentes variables que hemos mencionado, se comenzó a mostrar las diferencias en la probabilidad de alcanzar distintas clases de acuerdo a la clase de origen, tanto mediante las tasas de movilidad particular como con las probabilidades de llegar a las distintas clases en relación con los trabajadores manuales no calificados. Se observaron importantes diferencias, las más resaltantes referidas a las clases I y II (altos y bajos directivos) y las clases VIIa y VIIb (trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas). Estas clases que están en los extremos de la clasificación utilizada muestran comportamientos diferentes a los de las clases intermedias, por lo que podría pensarse en la existencia de barreras que dificultan la movilidad desde las clases más bajas o hacia las más altas.

Las pruebas realizadas con análisis loglineal dan como resultado que la movilidad registrada en Venezuela no se ajusta a los modelos de movilidad perfecta o cuasi - perfecta. Si bien para el conjunto de la muestra no se prueba la hipótesis de fluidez social constante (CnSF o FJH), sí se logra determinar distintos períodos en que los patrones de movilidad se mantienen. Las cohortes se agrupan de manera consistente con los resultados educativos que se ha encontrado en estudios previos, cambios que están directamente relacionados con el inicio del período democrático y sus políticas de masificación del sistema educativo público (González, 2003). Estos resultados deben, sin embargo, ser tomados con cautela a la hora de sacar conclusiones sobre la relación entre educación y movilidad, ya que los logros educativos no se quedan estancados a partir de la cohorte 5, por el contrario, son los más jóvenes quienes ostentan un mayor promedio de años de escolaridad y aún a pesar de este mayor logro, tal como hemos visto anteriormente, en esta cohorte disminuye la movilidad total y la movilidad ascendente.

Es importante intentar explicar esta aparente paradoja. Probablemente en estos resultados se expresa el efecto del crecimiento económico o, en términos más generales, el desarrollo. Mientras las cohortes mayores, además de haber incrementado su escolaridad, ingresan al mercado de trabajo en momentos de crecimiento sostenido, la cohorte más joven lo hace en el medio de una recesión que se instala desde la década de los 80.

Con los resultados que acabamos de resumir, al intentar hacer un balance sobre las ganancias en justicia o igualdad que ha obtenido la sociedad venezolana en los últimos años, es importante resaltar que la evidencia disponible no muestra una sociedad especialmente cerrada. Por el contrario, las estimaciones realizadas nos sitúan entre los países con alta movilidad intergeneracional. Y aún cuando no se validan las hipótesis de movilidad perfecta o cuasi-perfecta y se presume la existencia de barreras que dificultan la movilidad desde ciertas clases, también los datos nos muestran que la sociedad ha experimentado una progresiva apertura: al pasar de las cohortes mayores a las más jóvenes, se verifica una disminución del peso de la movilidad estructural, mientras se mantiene la tendencia ascendente de la movilidad total y ascendente.

El gran cambio educativo experimentado por las cohortes nacidas entre 1947 y 1957 podría haber tenido un efecto sobre la movilidad registrada por esas mismas cohortes, cuya experiencia se distingue significativamente de las anteriores al proceso de masificación educativa y también sobre esa progresiva apertura que parecen sugerir los resultados de movilidad estructural y circulatoria. Si bien la educación no puede considerarse una panacea ya que su efecto sobre la movilidad no es directo y amerita un estudio con mayor detalle (y la prueba de ello está en la cohorte más joven), vale la pena tener presente que aún cuando la modernización, en general, y la masificación del sistema de enseñanza, en particular, hayan sido desiguales o incompletas, han logrado en un período de tiempo relativamente corto transformar radicalmente características centrales de la población venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, Lykke (2000): *Social mobility in Latin America*, Instituto de Investigaciones Socio – Económicas, Universidad Católica Boliviana, La Paz.
- Berhman, Jere, Birdsall, Nancy y Székely, Miguel (2000): “Intergenerational mobility in Latin America: deeper markets and better schools make a difference”, Birdsall, Nancy y Graham, Carol (eds.): *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world*, Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Binder, Melissa y Woodruff, Christopher (1999): *Intergenerational mobility in educational attainment in Mexico* en: <http://www-irps.ucsd.edu/irps/faculty/mexeduc.pdf>.
- Bourdieu, Pierre (1991): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2001): *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1977): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia.

- Brauns, Hildegard et al. (1999): "Does education matter? France and Germany in comparative perspective", *European Sociological review*, Vol 15, N° 1, pp. 61-89.
- Briceño-León, Roberto (1992): *Venezuela: clases sociales e individuos*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica / Ediciones Capriles.
- Briones, Guillermo (1990): *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México: Trillas.
- Cachón, Lorenzo (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?: Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carabaña, Julio (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid: Fundación Argentaria.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1989): *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Dahrendorf, Ralph (1962): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid: Rialp.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1987): "Commonality and variation in social fluidity in industrial nations", *European Sociological Review*, Vol. 3, pp. 97-163.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992): *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.
- Filgueira, Carlos (2001): *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Serie Políticas Sociales N° 51, Santiago de Chile: CEPAL.
- Gilbert, Nigel (1981): *Modelling society: an introduction to loglinear analysis for social researchers*, Londres: George Allen & Unwin.
- Goldthorpe, John y colaboradores (1987): *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford: Clarendon Press, (2° edición).
- González A., Lissette (2003): "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?", *Temas de Coyuntura*, No. 47, pp. 123-162.
- Gurrieri, Adolfo y Sáinz, Pedro (2003): "Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano", *Revista de la CEPAL*, No. 80, pp. 141-164.
- Hoffman, Kelly y Centeno, Miguel Angel (2003): "The lopsided continent: inequality in Latin America", *Annual Revue of Sociology*, Vol. 29, pp. 363-390.
- IIES (1998): *Informe técnico de la encuesta sobre los determinantes culturales de la pobreza*, Serie Documentos del Proyecto Pobreza, Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (mimeo).
- Ishida, Hiroshi; Goldthorpe, John y Erikson, Robert (1991): "Intergenerational class mobility in postwar Japan", *American Journal of Sociology*, vol. 96, N° 4, pp. 954-992.

- Ishida, Hiroshi; Müller, Walter y Ridge, John (1995): "Class origin, class destination and education: a cross-national study of ten industrial countries", *American Journal of Sociology*, vol. 101, N° 1, pp. 145-193.
- Jorrot, Jorge (2000): *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Editorial Universitaria de Tucumán.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2003): *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Serie Políticas Sociales, No. 66, Santiago de Chile: CEPAL.
- Klein, Emilio y Tokman, Victor (2001): "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización", *Revista de la CEPAL*, N° 72, Santiago de Chile, pp. 7-30.
- Organización Internacional del Trabajo (1991): *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones: CIUO 88*, Ginebra: OIT.
- Orlando, María Beatriz (2001): "El sector informal en Venezuela: ¿Plataforma o barrera para la reducción de la pobreza?", en: *Superar la pobreza. El camino por recorrer*, Documentos del Proyecto Pobreza Vol. 2, Caracas: UCAB - ACPES.
- Ortega, Daniel (2004): *Movilidad intergeneracional en Venezuela: evidencias a partir del logro escolar*, Caracas: IESA (mimeo).
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly (2003): *Las estructuras de clase en América Latina. Composición y cambios durante la época neoliberal*, Serie Políticas Sociales No. 68, Santiago de Chile: CEPAL.
- Poulantzas, Nicos (1977): *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México: Siglo XXI.
- Riutort, Matías (1999): "Pobreza, desigualdad y crecimiento económico" en: *Pobreza: un mal posible de superar*, Documentos del Proyecto Pobreza Vol. 1, Caracas: UCAB - ACPES.
- Solga, Heike (2001): "Longitudinal surveys and the study of occupational mobility: panel and retrospective design in comparison", *Quality & Quantity*, Vol. 35, pp. 291-309.
- Stiglitz, Joseph (2000): "Reflections on mobility and social justice, economic efficiency, and individual responsibility", Birdsall, Nancy y Graham, Carol (eds.): *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world*, Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Warren, John y Hauser, Robert (1997): "Social stratification across three generations: new evidence from the Wisconsin Longitudinal Study", *American Sociological Review*, Vol. 62, pp. 561-572.
- Wright, Erik Olin (1994): *Clases*, Madrid: Siglo XXI de España.
- Wright, Erik Olin (1997): *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zualles Cueto, Alberto (2000): "Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana", *Nueva Sociedad*, N° 165, Caracas, pp. 134 -147.